

LOS NERVIOS <sup>1</sup>

Joven estudiante de Dirección de Escena busca referentes. En las clases, hasta ahora, no los encuentra: le parece que sus profesores/as monocultivan la figura de El Director: un supuesto genio infalible, inspirado, arrebatado, autor, dueño de la situación. La estudiante, año 2005, se bloquea: le parece que esta narrativa de El Director no se corresponde con la realidad. Le alivia imaginarse a Meyerhold nervioso al pie de la escena, los intestinos tiemblan, Meyerhold corre hacia el baño cinco minutos antes de estrenar *Misterio Bufo* en 1918. Pero en clase todas fingimos que no fue así: Meyerhold señalaba la escena y se hacía la luz. Pasan los meses y la estudiante no encuentra aquella mítica luz, y su dedo no parece capaz de producirlo. ¿Cuál es el problema? ¿Por qué no puede, sencillamente, ser una rusa en plena Revolución, clarividente maestra, nacer armada y adulta de la cabeza de un dios padre?

En tercer curso, aparece la respuesta: el camino de Dirección de Escena se cruza y enriquece con asignaturas de Espacio Escénico y compañeras y compañeros de Escenografía. Aparecen nuevos referentes, más cercanos en el tiempo, que quizá tienen en común una relación más explícita con la fragilidad frente a los tótems de El Director. Si pedimos a aquella estudiante que apunte dos libros decisivos, puede mencionar el enciclopédico *Mujeres artistas del siglo XXI*, editado por Uta Grosenick en Taschen, y *Performance: Live Art from the 60's* de Roselee Goldberg (ed. Thames & Hudson). Descubre nuevos mitos: Kara Walker, Kiki Smith, Ana Mendieta, Hannah Wilke, Mona Hatoum, Carolee Schneemann, Louise Bourgeois, Vanessa Beecroft, Gina Pane, Marina Abramovic. Luego el relato se matiza, se desmitifica, claro; toda antología, selección o clasificación es un ejercicio de poder y no por casualidad las mitificadas pertenecen al ámbito anglosajón o a un campo acristalado de pared blanca: el mercado del arte. Pero en ese momento la estudiante prefiere

mirarlas a ellas, le permiten empezar de forma un poco más sincera. Para dirigir *Hilo debajo del agua*, montaje de 4<sup>º</sup> de Dirección, texto escrito por ella misma, abrirá a menudo estos libros, y mirará las fotos. «Este personaje se tumba en la tierra y se pone flores encima, como Ana Mendieta; este personaje es más Louise Bourgeois, teje y edifica y se dobla en un arco de histeria». Ella quiere ser Kara Walker, desenrollar un cuento de sombras. Se permite imaginar un trabajo con los fluidos corporales, como Carolee Schneemann, y se queda cautivada ante la relación de Hannah Wilke con el placer, el deseo, la duda y el narcisismo. Las páginas de los libros pasan y vuelven a la estantería, y ella deja en la estantería también la (auto)imposición de ser El Director. Aprende que armar un teatrillo, desenrollar un cuento de sombras en la pared blanca del aula o negra de la sala B, es pasar tiempo, estar presente, escuchar, imaginar, abrazar esos libros, pero no quedarse atrapada en ellos. Solo son libros. Y lo mejor está más allá y más acá de la página.

María Folguera

<sup>1</sup> Desde una perspectiva personal y autobiográfica, y con los referentes de su formación en Dirección de Escena por la RESAD, la autora reflexiona sobre la autoría teatral y escénica.